

(Traducción en español)

Palaeur (Roma), 5 de junio de 1993

Familyfest; Semillas de comunión para la humanidad del tercer milenio

Un cálido saludo a todos los presentes en el Palacio de los Deportes de Roma, a las familias reunidas en los más de 500 congresos de los cinco continentes en conexión con nosotros, y a todos los que siguen por televisión y radio el Familyfest.

Estamos en los umbrales del tercer milenio. La familia, cada familia puede transformarse en protagonista de esta era. Ideada por Dios como obra maestra de amor la familia puede inspirar líneas para contribuir a cambiar el mundo de mañana.

De hecho si observamos a la familia, si le hacemos casi una radiografía, podemos descubrir en ella valores inmensos y muy valiosos que, trasladados y aplicados a la humanidad, la pueden transformar en una gran familia.

La familia está fundada en el amor, vínculo que posee todos los sabores: amor entre los esposos, entre los padres y los hijos, entre abuelos, tíos y sobrinos, entre los hermanos. Un amor que crece y se supera constantemente. De este modo el amor de los esposos genera nueva vida y la fraternidad se vuelve amistad. La autoridad y los diferentes roles, porque son expresiones del amor, son reconocidos naturalmente.

En la familia es natural poner todo en común, compartir los bienes, tener una caja única. El ahorro no significa acumular, sino prevenir. Es normal cubrir las necesidades de quien todavía no produce y de quien ya no puede hacerlo.

En la familia, viven juntas personas de todas las edades. Es natural vivir para el otro, amarse mutuamente.

También la educación es un hecho espontáneo: pensemos en los primeros pasos y en las primeras palabras del niño. Se castiga y se perdona solo para el bien de la persona.

El sentido de la justicia es normal en la familia, así como también sentir propia la culpa y la vergüenza del otro. Sufrir, sacrificarse por los demás, asumir los dolores los unos de los otros, es algo natural. Espontánea es la solidaridad, la fidelidad a la propia familia.

En la familia la vida del otro vale cuanto la propia, y a veces es más valiosa que la propia; nos preocupamos por la salud de todos y nos ocupamos de quien no se siente bien.

Es allí donde, de una manera natural, inicia y se extingue la vida; allí encuentran hospitalidad, amor y atención el minusválido, el anciano y el enfermo terminal.

En la familia se visten y se alimentan los miembros de acuerdo con sus necesidades. La casa es hecha y cuidada por todos, con la participación de todos.

En la familia se enseña y se aprende: todo contribuye a la maduración de las personas. Sus miembros pueden tener valores culturales diferentes, pero estas diferencias se convierten en una riqueza para todos.

También la comunicación es espontánea en la familia; cada uno participa y comparte todo.

Ahora bien, la tarea de cada familia es la de vivir con tanta perfección su vocación, de manera que pueda convertirse en un modelo para toda la familia humana, transfiriéndole sus valores con su característico modo de ser.

De esa manera la familia llegará a ser, como dice el título del Familyfest, “semilla de comunión para la humanidad del tercer milenio”.

En la familia ¿es natural poner todo en común? Esta es, entonces, la semilla que puede hacer surgir, en la sociedad, una economía a favor del hombre. Esta es la semilla de una cultura del dar, de una economía de comunión.

En la familia, ¿es espontáneo vivir el uno para el otro, vivir lo que el otro vive, 'vivir el otro'? Entonces, esta es la semilla para que se acepten entre sí grupos, pueblos, tradiciones, razas y civilizaciones, que lleva a una inculturación recíproca.

En la familia, ¿transmitir los valores es algo espontáneo, de generación en generación? Entonces, puede servir de estímulo para valorar de una forma nueva la educación en la sociedad. Y la manera de corregir y de perdonar en la vida familiar puede iluminar el modo de administrar la justicia.

En la familia, ¿la vida del otro es tan valiosa como la propia? Entonces, esta es la semilla de aquella cultura de la vida que debe inspirar las leyes y las estructuras sociales.

La familia, ¿se ocupa de su casa y refleja en ella su armonía? Esta es la semilla para un renovado interés por el ambiente y la ecología.

En la familia, ¿el estudio tiene como objetivo la madurez de la persona? Esta es la semilla que puede dar a la investigación cultural, científica y tecnológica, la posibilidad de descubrir, poco a poco, el misterioso designio de Dios sobre la humanidad y de actuar por el bien común.

En la familia, ¿la comunicación es desinteresada y constructiva? Entonces es la semilla para un sistema de comunicaciones sociales al servicio del hombre, que destaque y difunda lo positivo y sea un instrumento de paz y de unidad planetaria.

En la familia, ¿el amor es el vínculo natural entre sus miembros? Esta es la semilla de estructuras e instituciones que cooperen para el bien de la comunidad y de cada individuo, hasta alcanzar la fraternidad universal, valorizando a cada uno de los pueblos.

En el mundo ya existen estructuras e instituciones, locales, nacionales e internacionales: ministerios, hospitales, escuelas, tribunales, bancos, asociaciones y varios tipos de organismos. Pero es necesario humanizar estas estructuras, hay que 'darles un alma', de modo que el espíritu de servicio alcance la intensidad, espontaneidad y el empuje de amor hacia cada persona, que se respira en la familia.

Dios ha creado a la familia como signo y modelo de cualquier otro tipo de convivencia humana. Esta es, pues, la tarea de las familias: tener siempre encendido en las casas el amor, reavivando aquellos valores que Dios ha donado a la familia, para llevarlos por doquier a la sociedad, generosamente y sin detenerse.

Esta es la propuesta que les hacemos, para que en el tercer milenio la humanidad entera pueda llegar a ser realmente una gran familia.

Chiara Lubich